

Domingo XXIII del tiempo ordinario

Lectura orante del Evangelio: Mateo 18,15-20

La Buena Nueva que estamos enviados a anunciar al mundo no es un ideal abstracto; es el Evangelio del amor fiel de Dios, encarnado en el rostro y en la vida de Jesucristo (Papa León).

Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Los demás son paso obligado para el encuentro con Dios. La oración no florece cuando nos desentendemos de la suerte de los otros. La oración se asienta sobre la búsqueda incansable y honesta de la verdad; sin ella se pierde el sentido de la vida. Para buscar la verdad en lo que pensamos, decimos y hacemos, nos necesitamos los unos a los otros. La verdad nos une, porque no es ni rígida ni engañosa, ni intolerante ni indiferente. ¿Estamos dispuestos a escucharnos en verdad unos a otros? Decirnos la verdad es fruto del amor. *Jesús, danos esa humildad tan necesaria para dejarnos confrontar por los demás y andar en verdad. Jesús, danos fortaleza para ayudar a caminar en la verdad a los que tú nos has confiado.*

Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo. El pecado rompe el vestido de la comunión, desata los lazos de la alianza, aísla y empobrece los dones, aleja la vida de la mirada amorosa de Dios. La tarea de Jesús de unir todo lo disperso, de acoger lo ausente, de restaurar la imagen rota del ser humano, de perdonar y dar posibilidades, se la encomienda a sus amigos. *Espíritu Santo, recrea en nosotros esta hermosa tarea de tender puentes, de abrir caminos hacia las fuentes, de señalar los brotes nuevos, de latir al ritmo del corazón de Jesús.*

Os aseguro además que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Frente al riesgo del aislamiento y de individualismo, Jesús propone la belleza de la plegaria común. El traje de fiesta para dirigirnos al que es Trinidad, familia, comunión, es la unión de corazones, donde se comparten la palabra y los silencios, los caminos hallados y las preguntas, el pan y la dignidad, la danza y la alabanza, el llanto y los gozos de la tierra. *A ti, Dios Trinidad, Dios comunión, Dios sin fronteras, Dios de la paz y la justicia, levantamos con todos los orantes de la tierra las manos y el corazón.*

Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medios de ellos. Donde hay dos o tres que tienen un mismo pensar y sentir, allí está Jesús. Donde hay dos o tres que buscan la verdad, allí está Jesús. Donde hay dos o tres que se quieren, allí está Jesús. Donde hay dos o tres que se reúnen en nombre de Jesús, allí está Él. Y con Jesús todo es posible. La vuelta a Jesús garantiza nuestra fe y nuestra oración, es camino de paz. *Gracias, Jesús, por tu presencia, que alegra y fortalece nuestra vida.*

